

Interpretación y conclusiones

Acorde con los objetivos fundamentales de esta investigación y los lineamientos metodológicos, ya antes expuestos, en esta última fase del análisis es necesario utilizar los hallazgos del análisis discursivo y relacionarlos con los tópicos del poder y la dominación. Consideramos importante mostrar no solamente cómo es que Reagan movilizaba el sentido sino también porqué. Para ello es necesario tomar en cuenta las condiciones sociohistóricas de la producción de sus discursos y relacionarlas con la movilización del sentido y las relaciones de poder que existían entre los diferentes agentes y alianzas.

Los analistas políticos y los eruditos siempre buscan las maneras de predecir el comportamiento presidencial; sin embargo, existen pocos intentos de analizar los discursos presidenciales públicos para descubrir lo que es importante para estos funcionarios en términos de valores más que de políticas, y de visiones en lugar de programas. Como señala Stuckey (1990:95-96):

[...] es verdad que la retórica presidencial norteamericana obedece al patriotismo, la unidad nacional y el *American way*. Pero también es verdad que cada político presenta estos símbolos en diferentes maneras y que el entender la presentación y la recepción de estos mensajes es importante para entender las políticas nacionales de los Estados Unidos.

Esto es precisamente lo que esta investigación ha pretendido: mostrar esos valores y visiones, así como las diferentes maneras en que Reagan

los utilizaba en los discursos que conforman nuestro *corpus* de estudio.

Para lograr ese objetivo elegimos la metodología del análisis del discurso político, la cual nos permitió captar no solamente las estrategias discursivas utilizadas por Reagan sino también relacionar estas estrategias con el contexto político, la coyuntura y la correlación de fuerzas en los momentos en que fueron emitidos los discursos.

Partimos también de la idea de que la vida política se desenvuelve permanentemente en el plano de las acciones y del discurso. El campo político es, entre otras cosas, el sitio por excelencia en que los agentes buscan formar y transformar sus visiones del mundo y por lo tanto al mundo mismo; es, como señala Bourdieu, el sitio, por excelencia, en el que las palabras son acciones y donde el carácter simbólico del poder está en juego. A partir de la producción de consignas, programas y comentarios de varios tipos, los agentes en el campo político están continuamente involucrados en un trabajo de representación, por medio del cual buscan construir e imponer una visión particular del mundo social, y al mismo tiempo buscan la movilización del apoyo de aquellos de quienes su fuerza depende (1991:26).

Una primera cuestión que queremos señalar es que los discursos analizados son ideológicos, en el entendido de que manejan valores y representaciones que movilizan el sentido para lograr imponer la visión que tenía Reagan de Nicaragua sobre el rol de los contrarrevolucionarios nicaragüenses y en torno al supuesto peligro que representaba Nicaragua para los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Sabemos que en el meollo del debate político sobre Nicaragua se encontraba el objetivo de la administración Reagan de eliminar a los sandinistas, pero como Reagan no estaba dispuesto a cargar con el costo de todas las medidas que hubieran sido requeridas para asegurar este logro, particularmente el uso de las tropas americanas, buscó una respuesta intermedia y utilizó la acción encubierta. De ahí nacieron los rebeldes antisandinistas.

La estrategia "contra" se apoyaba en dos premisas implícitas: 1) los "contras" pueden convertirse en una fuerza política y militar verosímil y 2) ellos pueden derrocar a los sandinistas del poder a un costo tolerable para el apoyo estadounidense. En el seguimiento y análisis de los discursos de Reagan observamos que dedicó mucho tiempo y espacio para presentar argumentos que lograran que estas premisas

fueran verosímiles. Pero esta credibilidad tenía que ser construida con palabras y retórica ya que en sus acciones el movimiento "contra" nunca demostró ser eficiente. Fue precisamente en el campo discursivo en el que Reagan puso todos sus esfuerzos para lograr el apoyo para sus "luchadores por la libertad".

A continuación presentamos la interpretación general de los resultados de los análisis realizados. Primeramente, al comparar los tres discursos analizados hacemos énfasis en los mecanismos discursivos utilizados. Posteriormente presentamos las estrategias argumentativas, retóricas e ideológicas que detectamos.

Las estrategias argumentativas de Ronald Reagan

De acuerdo con el esquema metodológico, que nos sirvió como hilo conductor, el análisis de las operaciones y el de los modos de operación de la ideología nos deben permitir identificar las estrategias argumentativas que utiliza el locutor para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que espera de su auditorio.

Entendemos por estrategia discursiva (o argumentativa) "la selección y el orden de las operaciones lógicas y modales aplicadas a las series de argumentos agrupadas en función de sus respectivos objetos discursivos" (Giménez, 1983:148). Dicho en otras palabras, el ubicar las estrategias argumentativas implica detectar aquellas acciones que ejecuta el enunciador en su trabajo argumentativo como las operaciones o procedimientos que en el interior de estas acciones le permiten mostrar ese trabajo como material planeado.

En relación con las estrategias argumentativas que utiliza Reagan en los discursos analizados, queremos resaltar una que tiene que ver con la selección y presentación de los objetos discursivos. Como ya habíamos comentado, los tres discursos analizados presentan casi las mismas clases-objeto o tópicos; en los tres aparecen {Nicaragua}, {La resistencia democrática} y {La votación sobre la ayuda}. Sin embargo, en cada uno de ellos hay una estrategia de presentación distinta. En el primer discurso {Nicaragua} es la clase objeto con la que se inicia el discurso, en los dos posteriores la estrategia de presentación es diferente. En el texto del 24 de junio, Reagan introduce primero la clase objeto {Centroamérica} y en el tercer discurso inicia su alocución con

una narración sobre {El Salvador}. Esta estrategia de presentación de la clase-objeto central fue adoptada por Reagan, como ya lo señalamos, al tomar en cuenta el momento coyuntural en que fueron emitidos cada uno de los discursos.

Una estrategia que es común en la presentación de los objetos es introducir a la clase objeto {Nicaragua} por medio de una aposición; es decir, de una predicación disfrazada. Con esto queremos decir que la presentación de Nicaragua que hace Reagan no está sujeta a discusión, como cualquier otra predicación, ya que de ser cuestionada esto rompería la posibilidad de diálogo. Es así que en el discurso del 16 de marzo de 1986 Reagan presenta a Nicaragua como: "Un aliado soviético en la tierra americana a sólo dos horas de vuelo de nuestra frontera". En el discurso del 24 de junio del mismo año como: "una trágica y reluciente excepción a esa marcha democrática". En el texto del 2 de febrero de 1988 como: "una amenaza que puede revertir la marcha democrática y sumergir a la región en un ciclo de caos y subversión". Con estos ejemplos queremos mostrar que la argumentación está siempre sujeta, desde el inicio del discurso, a la visión que Reagan quiere presentar e imponer acerca de Nicaragua.

De los diferentes mecanismos, argumentos y estrategias que encontramos en el *corpus* analizado, una de las cuestiones que más nos llamó la atención fue el uso argumentativo de las narraciones ejemplificadoras; es interesante observar la manera en que Reagan construye su argumentación a partir de un recurso tan común. Estas narraciones tienen la función de inferir una serie de informaciones, no explicitadas y pasar directamente a la conclusión o, también, utilizar la narración para apoyar una tesis o conclusión. Así como los niños argumentan por ejemplo: "no te quiero porque el otro día que te pedí que... tú...", o "Ella es mala, porque un día que estábamos en el parque...". De la misma manera Reagan argumenta: "porque los sandinistas en tal ocasión... nosotros debemos...". Como ya lo mostramos en el análisis, en varias ocasiones, estas narraciones funcionan de acuerdo con el esquema básico de análisis de Toulmin, como los datos de las tesis que propone Reagan. A partir del uso de estas narraciones se puede inferir que Reagan consideraba a su audiencia, en cierta manera, como un público ingenuo al que no hay necesidad de presentarle un discurso sólidamente argumentado, sino más bien un discurso simple que le evite pensar o razonar demasiado.

Por lo anterior, consideramos que el análisis narrativo es de gran importancia para entender la producción discursiva de Reagan. Además, como ya habíamos señalado, un análisis narrativo facilita la explicación de las características ideológicas, porque la ideología, al pretender sustentar relaciones de dominación y al hacerlas aparecer como legítimas, tiende a asumir una forma narrativa. En los relatos se cuentan historias que glorifican a quienes están en el poder y pretenden justificar el orden social establecido (Thompson, 1993). Esta estrategia, como hemos mencionado, está ligada fundamentalmente al modo de operación ideológico de la legitimación.

También quisiéramos resaltar que si bien algunas veces hemos recibido comentarios de personas que nos han señalado que no es necesario un análisis tan detallado para entender la producción discursiva ya que solamente con el sentido común uno puede comprenderlo; el análisis realizado nos muestra que esta afirmación no es del todo cierta. Una de las conclusiones de este estudio es, precisamente, que mediante un discurso simple a primera vista, Reagan logra incitar a su auditorio y crear la credibilidad de lo que enuncia a partir de una estrategia argumentativa precisa y por medio de la utilización de sutiles mecanismos retóricos. Este aparente discurso simple y directo es en sí una de sus estrategias discursivas. Es aquí donde el análisis del discurso nos sirve para mostrar lo que está entre líneas, es decir, lo que no se afirma pero que está implicado en el discurso. Una interpretación crítica del discurso nos posibilita ver cómo la ideología se manifiesta mediante el discurso y cómo el uso de ciertos mecanismos discursivos le confiere un alto valor incitativo e ideológico.

Los recursos retóricos

Como ya habíamos mencionado, la producción discursiva de Reagan no es del tipo que funciona a partir de razonamientos lógicos, sino más bien a partir de lo que hemos denominado "argumentos virtuales". Es una producción discursiva donde no encontramos huellas explícitas de mecanismos típicos de los razonamientos lógicos, sino huellas de una argumentación implícita o virtual, la cual es interpretada con referencia a una convivencia sociocultural. La manifestación de este tipo de producción se lleva a cabo mediante recursos retóricos como lo

son el uso de la ironía, las preguntas retóricas, la ejemplificación, las palabras de choque, la analogía, etcétera. Consideramos que, en el caso de la producción discursiva de Reagan, la retórica fue uno de los pilares fundamentales de su éxito como comunicador y como político, aunque también estamos de acuerdo con Stuckey, cuando señala que "la retórica de Reagan no fue el único elemento en su éxito político, pero fue claramente uno muy importante" (1990).

Podemos afirmar que el discurso de R. Reagan marca un claro retorno a la utilización de la retórica tradicional; es decir, de la "persuasión por medio de la palabra" (Reyes, 1942), la cual consiste en la programación estricta de un mensaje, en prever cuál forma impactará más al receptor. El cálculo está por encima de la espontaneidad a fin de persuadir a cualquier precio. Programar el mensaje significa programar la respuesta ajena, o al menos intentarlo. Para ello la retórica desarrolló, a lo largo de los siglos, una serie de recursos como lo son por ejemplo la redundancia, las figuras retóricas, etcétera, que son utilizados para incitar o movilizar a una audiencia. Este regreso a la retórica tradicional lo vemos no solamente como un retorno a una técnica argumentativa tradicional sino también como un elemento que acompaña el retorno a una política tradicional o neoconservadora.

Si la retórica es el arte de conocer y manejar debidamente la fuerza del lenguaje para persuadir a un oyente (López, 2002:20), en el caso de la retórica utilizada por Ronald Reagan se observa que conocía perfectamente esa fuerza y que por medio de mecanismos retóricos específicos lograba, en muchos casos, persuadir a su audiencia. Como señala Stuckey, "para que la retórica presidencial se mantenga como honesta es necesario escuchar no solamente las palabras, con su alto atractivo sonido patriótico, sino también las interpretaciones que se encuentran detrás de ellas, y examinar esas interpretaciones con un oído crítico" (1990:93). Esto es precisamente lo que hemos querido lograr mediante el análisis del discurso.

La credibilidad del movimiento "contra" y la representación de Nicaragua como el elemento maligno en el conflicto fueron logrados, tanto por el uso de las estrategias argumentativas antes señaladas, como por la utilización de las siguientes técnicas retóricas:

1. La utilización de palabras-choque, es decir, palabras que debido a su fuerte connotación producen un alto efecto incitativo en el

auditorio. Ejemplos de estas palabras son los términos: "comunistas", "totalitario", "cáncer", "amenaza". En todos los textos analizados estas palabras aparecen reiteradamente y creemos que su objetivo es predisponer al auditorio a tener una actitud negativa hacia Nicaragua. En un estudio realizado por el Centro Roosevelt, a mediados de 1989, que tenía como objetivo conocer qué era lo que pensaban los estadounidenses sobre la política de Reagan en América Central, una de las conclusiones a las que llegan es que el juicio del público estaba fuertemente condicionado por el uso de calificativos "comunista", "socialista" o "marxista-leninista", aunque no podían definir con precisión esos términos.¹

2. La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías. Por ejemplo: democracia frente a totalitarismo, libertad frente a represión, etcétera, para asociar a los sandinistas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante ya que hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía, o se está a favor de la democracia o se es totalitario, es decir, no existen puntos intermedios. Además estas dicotomías están, generalmente, construidas con palabras-choque.
3. El uso constante de comparaciones o símiles. Por comparación o símil se entiende la relación entre dos clases o ideas en forma comparativa. Esta comparación muchas veces se utiliza para construir analogías, relación de semejanza del significado entre dos términos, correspondencia dada a cosas distintas.² Por ejemplo, las diferentes analogías que Reagan utiliza para exaltar a los "contras": éstos a veces aparecen como aquellos que "como la resistencia francesa que luchó contra los nazis empezaron a luchar contra los comunistas del bloque socialista y sus colaboradores nicaragüenses" (marzo 16, 1986). En otro de sus discursos los "contras" son: "Como los valientes luchadores de la libertad en Afganistán que han enfrentado al ejército soviético y han

¹ Cf. "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", *Pensamiento Propio*, año V, núm. 40, marzo, 1987.

² Sobre el tema de las analogías véase el capítulo "Argumentación y analogía" del libro de Christian Plantin, *La argumentación*, 1998, pp. 77- 84.

convencido a la Unión Soviética que debe negociar su salida de ese país, los luchadores de la libertad de Nicaragua pueden ganar un día para la democracia en América Central" (febrero 2, 1988). En otros textos son como "Los fundadores de la tierra americana". Estas analogías positivas son utilizadas para caracterizar a los "contras". El efecto que se busca es que la gente los apoye ya que son tan buenos, valientes o confiables como los héroes a los que hacen alusión las analogías. En el caso de sus adversarios, los sandinistas, Reagan utiliza ciertas analogías para construir una imagen negativa de ellos, por ejemplo, cuando dice: "como los gobiernos comunistas en todas partes, los sandinistas han lanzado asaltos contra los grupos étnicos y religiosos".

4. La utilización de argumentos de autoridad. En el análisis del *corpus* ya hemos mostrado la gran cantidad de argumentos de autoridad que aparecen en los discursos de Reagan. Éstos tienen la finalidad de darle más credibilidad a su discurso; por lo cual son seleccionados estratégicamente. Además, aparece también lo que hemos denominado argumentos de autoridad *a fortiori*, el caso en el que Reagan utiliza los argumentos de sus adversarios para apoyar ciertas afirmaciones. El utilizar citas de sus enemigos sacadas completamente de su contexto original es una de las tácticas que la administración Reagan utilizó constantemente contra Nicaragua.³
5. La inclusión de un sinnúmero de preguntas retóricas. La interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice (Beristáin, 1988:262). Es decir, no son preguntas propiamente dichas sino incitaciones a estar de acuerdo con lo que el orador de forma implícita está afirmando. Es impresionante la cantidad de preguntas retóricas que aparecen en el *corpus* y éstas tienen una carga altamente incitativa. Retomamos un ejemplo: "¿Vamos a permitir que la Unión Soviética ponga una segunda Cuba, una segunda Libia en los peldaños de los Estados Unidos?"

³ Algunas de estas manipulaciones de citas han sido denunciadas en el artículo de Wayne S. Smith (1987).

Todo norteamericano reaccionaría ante tales incitaciones; por supuesto, ninguno quiere una segunda Cuba o una segunda Libia. Reagan sabe bien esto y lo utiliza al hacer una llamado a sus creencias compartidas.

Conclusiones

Una de las primeras conclusiones que derivamos del análisis realizado es que el conflicto de Nicaragua es un claro ejemplo de cómo discursivamente se pueden construir conflictos, amenazas, guerras. Ejemplifica, de manera excepcional, cómo "la violencia simbólica puede transponer un conflicto social y contribuir a su conformación, puede movilizar las energías y participar directamente en el desarrollo de oposiciones e intervenir para que los diferentes agentes sociales se interioricen en el conflicto" (Ansart, 1983:9).

Durante los ocho años que duró la administración Reagan, el presidente se dedicó a construir dicho conflicto, el tema de Centroamérica, y en específico el de Nicaragua, dominó por varios años las primeras páginas de los diarios, apareció como las primeras noticias de los informativos, fue tema de los mensajes sabatinos por la radio y de una gran cantidad de discursos. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos masivos del presidente para persuadir a los estadounidenses de que apoyaran a la "contra", en el Congreso encontró una oposición férrea por parte de los demócratas y algunos cuantos republicanos. Dado que el presidente no podía defraudar ni alterar su compromiso con los "contras", tuvo que dedicar gran parte de su tiempo, energía y capital político a persuadir a los legisladores de que votaran a favor de la ayuda y al pueblo norteamericano de la "supuesta" amenaza que representaba Nicaragua para los Estados Unidos. Como ya señalamos, fueron varias las estrategias, los argumentos y recursos que utilizó para lograr el apoyo a la contrainsurgencia, pero en general todos estaban destinados a acrecentar la visión de que Nicaragua representaba un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos y para la paz en Centroamérica.

De lo anterior se desprende otra conclusión: el famoso argumento de la "seguridad nacional" es uno de los más claros ejemplos de cómo se fue construyendo discursivamente este peligro. Éste ha sido utilizado

como justificación para todo un conjunto de acciones, como señala Barnet, se ha transformado en un mito que debe ser cuestionado:

La seguridad nacional es un conjuro moderno y como cualquier conjuro las palabras tienen poder y misterio. En nombre de la seguridad nacional, es posible verter amenazas contra cualquier cosa y tomar cualquier riesgo, así como exigir no importa qué sacrificio. Allanamientos, intercepciones telefónicas, engaños al Congreso o atentados contra líderes extranjeros, tales como el caso *Watergate* o la intervención en Vietnam, han sido ordenados en nombre de la seguridad nacional (1985).

Por eso fue necesario analizar cómo es que este argumento aparecía en los discursos de Reagan. Creemos que Reagan y sus asesores sabían que este argumento se había transformado en un mito y, por lo tanto, apelar al mismo se convirtió en una estrategia dedicada a construir la amenaza que, según él, representaba la Nicaragua sandinista y como una de las razones fundamentales por las que era necesario apoyar a la "contra".

El manejo del argumento de la seguridad nacional no solamente fue utilizado durante la Administración Reagan para lograr apoyo para las intervenciones, ya fueran militares o ideológicas, éste forma parte de una política norteamericana. Durante 40 años, frases como "los rusos sólo entienden la fuerza" (*The Russians only understand strength*), analogías históricas "la cultura del apaciguamiento" (*The culture of appeasement*), y recurrir a elementos de temor "ahí vienen los rusos" (*The Russians are coming*) han sido utilizadas en las discusiones sobre la seguridad nacional. Sin embargo, podemos afirmar que en el caso de la política hacia Nicaragua Reagan convirtió este argumento en la excusa fundamental de su apoyo a la contrarrevolución nicaragüense.

Otra conclusión es que lo realizado por Estados Unidos en Centroamérica era simplemente una expresión típica de los rasgos generales y duraderos de su política exterior. Estos rasgos "son fácilmente entendibles en términos de poder dentro de los Estados Unidos. Son explicados en los archivos secretos de planeación a alto nivel, y hasta en el discurso público, si uno sabe cómo extraer el contenido real de su disfraz retórico" (Chomsky, 1987:57). Esto es precisamente lo que hemos tratado de hacer al poner en práctica el análisis del discurso. Hemos podido identificar que el contenido, en términos de clases-objeto, es

básicamente el mismo, lo que varía es la estrategia discursiva y la retórica utilizada.

Otra cuestión que se concluye de este estudio es que una de las estrategias que utilizó Reagan fue la ubicación del conflicto en la confrontación este-oeste. El gobierno de Estados Unidos se propuso hacer de esta crisis regional, indudablemente gestada durante muchos años y basada en la maduración de procesos internos, un elemento clave del conflicto este-oeste, de la confrontación con el campo socialista, que en el caso de la administración Reagan fue la base de su política exterior y de convertir su solución en la primera demostración de efectividad de su línea de contención. La producción discursiva de Reagan fue movilizadora para presentar a los "contras" como una opción que permitiría a la política estadounidense mantener relaciones de dominación respecto de Nicaragua y, por lo tanto, confirmar su presencia como una potencia en el marco de la confrontación este-oeste.

También es necesario señalar que indiscutiblemente el tema dominante de la política exterior de Reagan fue el anticomunismo. Éste fue el hilo que unía sus discusiones sobre la economía internacional, Centroamérica y el control de armas. En sus discursos verificamos su visión de que la política exterior es una guerra entre el bien y el mal, con Ronald Reagan como el juez para decidir quién se encuentra de qué lado.

Finalmente, queremos señalar que la manera en que el problema de Centroamérica, y específicamente el de Nicaragua, fue tratado por la Administración Reagan hizo que el asunto centroamericano fuese también la prueba de fuego de su gobierno. Su cruzada contra el comunismo en Centroamérica no era sino el modo de galvanizar una acción civil-religiosa. Se trataba de un asunto relativamente seguro desde el punto de vista político: al igual que la mayoría de los problemas de política exterior, resultaba demasiado confuso y estaba lo suficientemente lejos como para no poder producir un impacto inmediato en la vida de la población. Lo más importante era que la retórica y el patriotismo, al contrario de lo que sucede en el terreno de la política interior, podrían sustituir al triunfo e incluso presentarse como una política coherente (Aguirre, 1989). Asunto que esperamos haya quedado demostrado con el análisis efectuado.

También queremos señalar que si bien hemos asignado al discurso un valor fundamental en el logro de los objetivos o fines de Reagan,

sabemos que la lucha no sólo se daba a partir de la vía discursiva. En los momentos en que se presentaron cada una de las iniciativas para ser votadas en el Congreso, como lo hemos mostrado en los análisis de coyuntura, la Administración Reagan puso en marcha una serie de canales institucionales de negociación que podrían explicar también, en un cierto grado, el éxito o fracaso de las iniciativas.

Un último comentario es que este trabajo se hubiera enriquecido si hubiéramos realizado un análisis del lenguaje no verbal que forma parte de los discursos. Si la argumentación es considerada como la teatralización de la realidad (Vignaux, 1986), un cierto número de parámetros como los gestos, las actitudes, los tonos, los lugares, las presencias, permitirían alcanzar una unidad de conjunto necesaria. En el caso de Reagan, que era reconocido como un gran orador, un estudio de sus gestos, entonación, énfasis, pausas, etcétera, hubiera complementado de manera excepcional el análisis de los discursos.

Epílogo

La estrategia retórico-argumentativa de George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak

El análisis de la estrategia discursiva de Ronald Reagan sobre el tema de la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses, antes presentado, puede arrojar pistas para analizar la producción discursiva de otros presidentes estadounidenses, específicamente los republicanos. Por eso hemos incluido este epílogo para mostrar, por un lado, cómo varias de las estrategias que utilizaba Reagan han sido retomadas por el actual presidente George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak y, por otro, mostrar que los momentos coyunturales determinan ciertos cambios de estrategias tanto políticas como discursivas.

Una de las interrogantes fundamentales que guían este análisis sobre las estrategias retóricas y argumentativas utilizadas por George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak es ¿por qué los estadounidenses creyeron en las explicaciones que Bush proporcionó sobre el porqué de la necesidad del uso de la vía bélica contra Irak?

De ahí que uno de los objetivos de este epílogo sea identificar y hacer patentes las estrategias y recursos retóricos que Bush utiliza en la construcción de la realidad social al tipo de preconstruidos culturales e ideológicos que retoma para construir la credibilidad de sus discursos.

Como ya lo hemos reiterado en esta investigación, el discurso supone siempre otros discursos, responde a otros discursos y está constituido por otros discursos. Por tal virtud, para que podamos entender la producción discursiva de Bush sobre Irak es necesario explorar previamente su entorno discursivo inmediato, por lo menos a partir del

atentado del 11 de septiembre hasta el momento en que decide estallar la guerra. Este entorno discursivo, que algunos han denominado "extra-texto",¹ no constituye sólo el contexto del texto político, sino que se inscribe en éste determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas.

El perfil teórico-metodológico que hemos seguido para el análisis de los discursos del presidente Bush relativos a la guerra contra Irak es el mismo que utilizamos en el análisis de los discursos de Reagan. Este perfil prevé la necesidad de llevar a cabo un análisis sociopolítico que sirva como marco de referencia para analizar e interpretar el contenido de los discursos. De ahí que sea necesario realizar un análisis social que incluya la identificación de los contextos de acción e interacción dentro de los cuales los agentes persiguen sus fines u objetivos.

Análisis de coyuntura

De acuerdo con el marco metodológico que hemos adoptado en esta investigación, para poder ubicar los discursos que constituyen el *corpus* de análisis es necesario, primeramente, presentar algunos datos importantes que ayuden a delinear el marco sociohistórico en que dichos discursos son enunciados.

En el segundo capítulo de este estudio realizamos un análisis sociohistórico detallado del contexto en que fueron emitidos los discursos de Ronald Reagan sobre la ayuda a los "contrarrevolucionarios nicaragüenses"; aunque algunas cuestiones generales sobre la perspectiva neoconservadora son todavía aplicables al contexto actual es necesario actualizar algunos datos importantes.

Primeramente, habría que mencionar que George W. Bush, como presidente republicano continua con lo que ha sido denominado el proyecto neoconservador iniciado por R. Reagan en los ochenta, continuado por George Bush padre y retomado por el actual mandatario. Por lo que su política, en cierta manera, se enmarca en lo que en años anteriores se conoció como la doctrina Reagan.² Se debe mencionar

¹ Véase al respecto Robin, Regine "Discours politique et conjoncture", 1976.

² Que ya explicitamos en el segundo capítulo.

que en esta administración Bush el país ha estado gobernado de la misma manera que en los años ochenta.

Si bien entre la administración republicana de George Bush padre y la del actual mandatario hubo un gobierno demócrata encabezado por Bill Clinton que duró dos periodos, es sorprendente observar cómo muchos de los exfuncionarios de la Administración Reagan vuelven a ocupar puestos de mando importantes. Como señala Chomsky, es necesario recordar que los miembros de la administración actual son casi los mismos que aquellos de la administración Reagan y Bush padre (Chomsky, 11/03/2003).

Una cuestión que sí ha cambiado y que sería importante mencionar es el fin de la confrontación este-oeste y por lo tanto el fin de la cruzada contra el comunismo; lo cual no significa que con la caída del comunismo³ los conflictos se hayan agotado, sino más bien que ahora están ubicados en otro contexto y están apoyados en otros argumentos. En el caso de la actual administración Bush el enemigo número uno es el terrorismo.

Además hay que señalar que ésta ha sido la segunda guerra que Estados Unidos ha dirigido contra Irak y que fue precisamente otro presidente republicano, padre del actual mandatario, quien la llevó a cabo en 1991.⁴ La "Guerra del Golfo" se inició el 17 de enero y finalizó el 28 de febrero de 1991. Esta guerra tuvo como pretexto la invasión de Irak al territorio de Kuwait.

Además de los hechos ya citados, otro suceso fundamental para poder entender las acciones y los discursos del presidente Bush sobre la necesidad de utilizar la vía armada en Irak son los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono.⁵

³ Entre los sucesos más importantes habría que mencionar la consumación de la Perestroika y La caída del Muro de Berlín.

⁴ La guerra fue caracterizada por algunos analistas como una guerra de información ya que los medios tuvieron un papel muy importante. Véase, por ejemplo, el libro de Dominique Wolton, *War Game. La información y la guerra* (1992).

⁵ Como señala Ramonet (2002:66) los atentados tenían como uno de sus objetivos impresionar la imaginación colectiva desacreditando, ofendiendo y humillando los signos fundamentales de la grandeza de Estados Unidos, los símbolos de su hegemonía imperial en materia económica (el *World Trade Center*), militar (El Pentágono) y política (la Casa Blanca).

Después de los atentados del 11 de septiembre, la administración Bush, así como los hombres y mujeres que lo rodean, tuvieron un pretexto estratégico fundamental del que los había privado durante una década el derrumbe de la Unión Soviética. Como señala Ramonet, tuvieron por fin un adversario. Bajo el nombre de "terrorismo internacional", el adversario elegido fue el islamismo radical. "Eso justifica todas las medidas autoritarias y todos los excesos. Incluida una versión moderna del macartismo, que tendría como blanco, más allá de las organizaciones terroristas, a todos aquellos que se oponen a la hegemonía estadounidense, e incluso a los adversarios de la mundialización liberal" (2002:55).

La primera acción de Bush inmediatamente después de los atentados fue fijar su primer objetivo militar: dismantelar *Al-Qaeda* (La Base) y capturar, "vivo o muerto", a Osama Bin Laden. Para lograrlo, la Administración Bush eligió como blanco a Afganistán y desató un ataque militar contra el régimen Talibán en octubre de 2001 y en diciembre instaló en este país devastado un régimen clientelar sin poder efectivo. Las justificaciones del ataque estaban destinadas a mostrar que Estados Unidos no se quedaría cruzado de brazos y que encontraría y castigaría a los culpables.

Pero antes de efectuar el ataque contra Afganistán, Bush impulsó y logró la aprobación de una ley antiterrorista denominada *USA Patriotic Act*⁶ para "facilitar la lucha contra el terrorismo". La ley fue aprobada a todo vapor el 26 de octubre de 2002; ésta permite a las autoridades, entre otras cosas, detener por tiempo casi indefinido a sospechosos extranjeros, deportarlos, encerrarlos en celdas de aislamiento, vigilar su correo, sus conversaciones telefónicas y sus comunicaciones por Internet, y registrar su domicilio sin autorización judicial.

Además, en junio de 2002 el presidente decidió crear un súper ministerio contra el terrorismo, un nuevo departamento que reagruparía varias agencias y servicios y que contaría con un presupuesto de más de 37 000 millones de dólares. La justificación para la aprobación de esta reforma del sistema de seguridad norteamericano la expresó el presidente Bush con el siguiente argumento:

⁶ Esta ley asigna, entre otras cuestiones, un gran poder a las agencias de inteligencia, la CIA y la FBI, y como varios analistas han señalado, va en contra de varios principios que anteriormente estaban garantizados por la Constitución estadounidense.

Sabemos que miles de asesinos profesionales están conspirando contra nosotros para atacarnos, y esa tremenda constatación nos obliga a actuar de modo diferente. Estados Unidos, como líder del mundo civilizado, debe proseguir y hacer más eficaz su lucha titánica contra el terrorismo (6 de junio, 2002).

Después de atacar Afganistán y de llevar a cabo la reforma antes mencionada, la Administración Bush inició, en el verano de 2002, una campaña propagandística contra el gobierno de Irak, cuyo objetivo era fundamentar la necesidad de la vía bélica para desarmar a Hussein, que alcanza su punto más álgido en su discurso del 12 de septiembre de 2002,⁷ estrategia en la cual los medios de comunicación desempeñaron un papel muy importante.

Pese a todos los intentos, Estados Unidos no logró el apoyo esperado de la ONU para su postura: utilizar la vía armada para desarmar a Irak; pero a la vez el organismo mundial no logró tampoco detener la guerra. Finalmente, Bush siguió con su determinación de atacar a Irak y el 19 de marzo Estados Unidos inició su operación bélica eufemísticamente llamada "Operación Liberación Irak" con el apoyo militar de la Gran Bretaña y el apoyo verbal de España.

Lo que en la actualidad presenciamos es una nueva estrategia militar, que la Administración Bush denomina la "guerra preventiva",⁸ para justificar sus intervenciones. Ésta consiste en utilizar la fuerza de manera preventiva contra las potencias hostiles susceptibles de utilizar armas de destrucción masiva.

⁷ Es importante señalar que Bush utilizó el aniversario del 11 de septiembre para plantear abiertamente la necesidad de la guerra contra Irak. En una carta dirigida al presidente Bush del grupo "Septiembre 11, familias por un futuro en paz" (*September Eleven Families for Peaceful Tomorrows*), le reprochan exactamente eso: "Estamos defraudados de que usted haya utilizado el aniversario de la muerte de nuestros seres queridos no como un momento para lamentar y reflexionar sino como un momento para llamar a la guerra contra un país que no está relacionado con los acontecimientos del 11 de septiembre" (www.peacefultomorrow.org).

⁸ Durante la administración Reagan, la estrategia militar que se siguió fue la denominada "guerra de baja intensidad". La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de Estado-nación, de supervivencia o conquista (Véase Klare, 1986).

Corpus de análisis

Básicamente hemos retomado aquellos discursos donde Bush hace explícita la necesidad de la vía bélica para resolver lo que él denomina "el peligro que amenaza la paz". Éstos son: 1) su discurso del 12 de septiembre de 2002 que dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York; 2) el del 7 de octubre de 2002 que emitió en el Centro Museológico de Cincinnati que lleva como título "El presidente Bush delinea el peligro Iraquí" (*President Bush Outlines Iraqi Threat*); 3) su mensaje televisivo del 19 de marzo de 2003 que emitió a la nación desde la oficina oval denominado "El presidente Bush se dirige a la nación" (*President Bush Addresses the Nation*); 4) algunos de sus mensajes sabatinos en la radio sobre el tema de Irak: 25 de enero, 8 y 15 de marzo de 2003, y 5) la conferencia de prensa nacional del 6 de marzo de 2003 en la que discutió el caso Irak.⁹

Análisis discursivo

En el análisis hemos puesto énfasis en algunas de sus estrategias retórico-argumentativas por medio de las cuales logra la credibilidad de lo que enuncia. Pero también nos interesa, utilizando la frase de Pintos (1995:106), "hacer visible la invisibilidad social", es decir, identificar los valores y preconstruidos a los cuales apela Bush en sus discursos y que cumplen la función de presentar la realidad social a los interlocutores como algo natural.

Primeramente, queremos mostrar algunos elementos importantes de la "puesta en escena" de dichos discursos que son fundamentales para entender cómo el locutor logra la credibilidad de sus discursos. El presidente, en términos de actos de habla, tiene una investidura jurídica, política y social que lo autoriza a ejecutar dichos actos. Además, utiliza esa autoridad para lograr su cometido: persuadir a su audiencia de la necesidad de la guerra contra Irak.

También es fundamental explicitar el tipo de destinatario al que se dirige el interlocutor. Después de los atentados del 11 de septiembre la

⁹ Todos los textos han sido bajados de la página electrónica del presidente Bush: <http://www.whitehouse.gov/news/realeases>

población estadounidense estaba invadida por el sentimiento de vulnerabilidad, de resentimiento y tenía la necesidad de creer en algo.

En la presentación del análisis no hemos seguido la misma estrategia que en la parte de la investigación de Reagan; es decir, aquí no trabajamos cada una de las operaciones lógico-discursivas del esquema metodológico de Grize. Si bien la perspectiva de la lógica natural sustenta el análisis en este estudio no explicitamos ni las clases objeto de cada discurso, ni todos los tipos de operaciones, sino más bien nos centramos en el uso de ciertas estrategias por medio de las cuales Bush trata de lograr la credibilidad de sus mensajes.

Para iniciar la presentación de los resultados del análisis que, como ya señalamos, está orientado a resaltar los valores, patrones culturales, que circulan en el imaginario social y que son utilizados para lograr la credibilidad de los discursos, presentaremos aquellos *thêmata*, es decir, los postulados o improntas que están presentes en el imaginario social de los estadounidenses y que en cierta manera rigen sus sistemas de identificación.¹⁰

Los *thêmata*

Para referirnos a esos postulados recurrentes retomamos la noción de *thêmata* introducida por Moscovici¹¹ en el campo de las representaciones sociales y trabajada posteriormente con George Vignaux. Los *thêmata* son categorías primitivas compartidas culturalmente, que son transmitidas por la memoria colectiva y que dan origen a las representaciones sociales. Según los autores "todos nuestros discursos, nuestras creencias, nuestras representaciones vienen de otros discursos y de otras representaciones elaboradas con anterioridad. Es un asunto

¹⁰ Edward Said, conocido escritor norteamericano de origen palestino, profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York, denomina esta serie de temas *narratemas*. De acuerdo con Said "en la esfera pública, sobre la cual presiden en tantas formas los medios masivos, existe una serie de lo que podríamos llamar *narratemas*, que estructuran, empaquetan y controlan la discusión, pese a la apariencia de variedad y diversidad" (2003a).

¹¹ Este concepto fue introducido por S. Moscovici en su discurso de inauguración de la Primera Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales en Ravello, Italia, 1992. Véase, Moscovici, 1993.

de palabras, pero también de imágenes mentales, de creencias o de prejuicios (Moscovici y Vignaux, 1994:61).

Para Moscovici y Vignaux los *thêmata* corresponden a ese tipo de concepciones primarias profundamente enraizadas en la memoria. Los *thêmata* conceptuales pueden ser considerados como “ideas-fuente” que producen el surgimiento de axiomas nuevos en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de nociones, es decir, de “lugares potenciales”¹² del sentido en tanto generadores de concepciones y “virtuales” porque esos “lugares” no son concretizables más que por medio del discurso, de las justificaciones y las argumentaciones que los van a nutrir, bajo la forma de producciones de significación (1994:62).

Los *thêmata* operan metodológicamente en vista de establecer las clases de argumentación. Esas argumentaciones van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y el mundo. Es precisamente esta idea la que orienta el análisis.

Nosotros el eje del bien

De la oposición “el bien” frente “al mal” se desprenden una serie de *thêmata* conceptuales. Uno de los primeros que hemos analizado es la apelación a la identidad nacional representada por un “nosotros colectivo” en el eje del bien –Estados Unidos– que se contrapone a un ellos –los enemigos– en la polaridad del mal. Este nosotros apela a una identidad nacional; una identidad, como señala Said,

[...] representada sin vacilación por nuestro presidente, por nuestro secretario de Estado ante la ONU, por nuestras fuerzas armadas en el desierto y por nuestros intereses, que en forma rutinaria se perciben como de autodefensa, sin motivo ulterior, e íntegros, inocentes en la forma en que una mujer tradicional se supone que debe ser inocente, pura, libre de pecado, etcétera (2003a).

¹² Al hablar de “lugares potenciales” los autores señalan la relación entre el concepto de *thêmata* y el de *topoi*. Existe en realidad un parecido entre ambos, pero en este texto el concepto de *thêmata* es más abarcador que el de *topoi*. Sobre el concepto de *topoi* ver Ducrot (1988).

Por medio de un análisis enunciativo (que correspondería a las operaciones de localización temporal y espacial de Grize) queremos mostrar cómo funciona este nosotros colectivo en el *corpus* de estudio. De acuerdo con Verón (1987:17) el lazo que une al enunciador político con su destinatario positivo o prodestinatario se ubica en la creencia presupuesta; es decir, el enunciador dirige su discurso a un receptor que participa de las mismas ideas, que se adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos, es antes que nada un partidario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que Verón denomina colectivo de identificación.

En la mayoría de los discursos del *corpus* un tipo de "nosotros" colectivo que más aparece es aquel donde el enunciador se asocia con su prodestinatario y enuncia por medio de ese "nosotros" creencias, valores, posiciones que presupone son compartidas, es decir, apela al sentido de identidad como nación. En este juego enunciativo el enunciador utiliza modalizaciones deónticas no sólo para identificarse con sus destinatarios sino también para hacerles sentir la necesidad de hacer algo para detener la amenaza que los "acecha".

Cuadro 1

We (Nosotros)	Enunciados
Nosotros inclusivo Los estadounidenses	<ul style="list-style-type: none"> • No <i>debemos</i> olvidar nunca los eventos más álgidos de nuestra historia reciente... • <i>Nuestro</i> compromiso con la dignidad humana... • <i>Debemos</i> levantarnos por nuestra propia seguridad... • No <i>podemos</i> esperar y no hacer algo mientras los peligros se unen... • <i>Debemos</i> elegir entre un mundo de temor y un mundo de progreso... • <i>Estamos</i> decididos a enfrentar amenazas dondequiera que surjan... • <i>Nuestra</i> meta es la paz –para nuestra nación– para <i>nuestros</i> amigos y aliados, y para todos los pueblos del Medio Oriente...

Otro tipo de nosotros es el utilizado para referirse a los actos de la Administración Bush. Este juego enunciativo aparece en la mayoría de sus discursos para crear el sentimiento de que atrás de él hay toda una red de personas e instituciones que trabajan para el bienestar de la nación.

Cuadro 2

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
La administración Bush	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Estamos</i> haciendo todo lo posible por evitar una guerra con Irak. • <i>Sabemos</i> de múltiples fuentes de inteligencia que los científicos de armas iraquíes continúan siendo amenazados... • <i>Estamos</i> apremiando al Consejo de Seguridad para que adopte una nueva resolución.

Pero también aparece en el discurso que dirige al Consejo de Seguridad de la ONU un nosotros colectivo que se refiere a los miembros de la ONU. Esta utilización del nosotros tiene la finalidad de involucrar a los miembros del organismo internacional en la toma de la decisión de utilizar la vía bélica.

Cuadro 3

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Los países de la ONU	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Hemos</i> sido más que pacientes... • <i>Hemos</i> probado las sanciones... • Y como último recurso <i>debemos</i> estar dispuestos a usar la fuerza militar... • <i>Hemos</i> utilizado el anzuelo del petróleo por comida... • <i>Nuestra</i> seguridad común está amenazada...

Otro giro enunciativo que es interesante observar es cuando en algunos de sus discursos la apelación a la identidad nacional no se da por medio de ese nosotros colectivo sino por otro sujeto de enunciación: América. En el análisis se puede identificar que Bush utiliza el sintagma América cuando quiere apelar al sentido de nación, es decir, ese sentido identitario y nacionalista al que tanto se aferran los estadounidenses. Los siguientes ejemplos ilustran este uso.

Cuadro 4

<i>América</i>	<i>Enunciados</i>
Nuestro país	<ul style="list-style-type: none"> • <i>América</i> cree que toda la gente tiene derecho a la esperanza y a los derechos humanos. • <i>América</i> es un amigo del pueblo de Irak. • El 11 de septiembre <i>América</i> sintió su vulnerabilidad de amenazas que están reunidas en el otro lado de la Tierra. • La determinación de <i>América</i> para guiar al mundo en la confrontación de esta amenaza... • <i>América</i> habla con una sola voz y está decidida a hacer que las demandas del mundo civilizado tengan sentido.

Como señalan Sardar y Davies (2003:17) en relación con el uso repetido e indiscriminado de la palabra América:

Al igual que la Doctrina Monroe en el siglo XIX, ese uso inconsciente del vocablo considera a todas las Américas como el ámbito natural de interés de uno solo de sus Estados, *Los Estados Unidos de América*. El que todos entiendan que la palabra "América" se refiere a Estados Unidos atestigua el poder que se fundamenta en su riqueza de recursos, su fortaleza económica y la aplicación de esto a un concepto de nación que es único.

Este uso por antonomasia de las palabras "América" y los "americanos" para abarcar muchos aspectos distintos de la influencia y las acciones de Estados Unidos a lo largo del mundo es, a nuestro parecer, utilizado en el *corpus* analizado para distinguirse de los demás y presentarse como si fueran una raza aparte; una raza que respeta y vigila

Cuadro 5

<i>The Americans</i>	<i>Enunciados</i>
Los americanos	<ul style="list-style-type: none"> • Como <i>americanos</i>, deseamos la paz, trabajamos y nos sacrificamos por la paz. • Como otras generaciones de <i>americanos</i> enfrentamos la responsabilidad de defender la libertad humana contra la violencia y la agresión.

los valores democráticos como son la libertad, la paz, y además como una raza que ha sido bendecida y llamada a vigilar la paz mundial.¹³

La exaltación de esta idea de una raza única cumple varios fines, pero lo que es preocupante es que si bien el amor a la patria no es exclusivo de Estados Unidos, tampoco es merecedor de burlas. "Lo que está en discusión es la forma en que se emplea ese sentido de la identidad para limitar y sustituir el debate sobre la política y las decisiones a tomar en nombre de la nación, tanto dentro del país como en el exterior" (Sardar y Davis, 2003:198).

Ellos, el eje del mal

Volviendo a los *thêmata*, como señalan Moscovici y Vignaux, "existen en nuestras cogniciones ordinarias huellas o postulados de larga duración que están anclados en nuestras creencias. Estas improntas emergen en nuestros discursos en la forma dinámica de aperturas y clausuras recurrentes" (1994:68). En relación con el "otro" que es la contraparte del nosotros colectivo, es importante señalar cómo Bush fue construyendo la imagen del otro como la encarnación del mal y las repercusiones que esta construcción ha tenido. Después del 11 de septiembre, como ya mencionamos, Bush declaró como enemigo al terrorismo y la guerra contra el terrorismo es lo que justificó los bombardeos a Afganistán. Es importante señalar cómo el terror, el terrorismo y los terroristas se han vuelto un único, simple e indistinguible mal para la

¹³ Sardar y Davis señalan que la naturaleza de esa particularidad del uso del vocablo América y sus repercusiones sobre el resto del mundo es el objetivo de su libro (2003:17).

humanidad entera, despojados de sus raíces y distinciones políticas, sociales, históricas y culturales.

Después de los ataques contra Afganistán que tenían como objetivo capturar a Bin Laden "vivo o muerto" y de su eminente fracaso, Bush empezó una construcción del enemigo que tuvo como blanco a Saddam Hussein. Hasta la fecha no se ha podido comprobar si existen vínculos entre Hussein y *Al Qaeda*; sin embargo, Hussein fue convertido en el símbolo del mal y por lo tanto del terrorismo. Finalmente, por medio de una serie de asociaciones y amalgamas, Bush llega a identificar a Hussein con el terrorismo. Por ejemplo, en una entrevista en marzo de 2003, señaló:

Hemos llegado a un momento importante al confrontar la amenaza que representan para nuestra nación y para la paz Saddam Hussein y sus armas de terror.

En los discursos donde Bush habla del peligro que representa Irak ubica como principal problema la figura de Saddam Hussein. Como él mismo lo enuncia: "El problema fundamental con Irak continúa siendo la naturaleza del propio régimen" y de ahí parte para construir la siguiente imagen de Hussein:

Saddam Hussein es un dictador homicida que es adicto a las armas y a la destrucción masiva.

Este enunciado está construido principalmente por medio de palabras choque: dictador, homicida, adicto, armas, destrucción masiva. El uso de palabras-choque tiene un alto grado incitativo que ayuda a predisponer negativamente al receptor.

En el Cuadro 27 están sintetizadas las diferentes determinaciones cualitativas por medio de las cuales Bush fue construyendo la imagen "maléfica" de Saddam Hussein.

Esta imagen que construye es fundamental para que los estadounidenses queden persuadidos de su maldad y se inclinen a tener un juicio negativo del adversario.¹⁴ No se trata aquí de mostrar si es

¹⁴ El uso de calificativos negativos es una estrategia retórica que ha sido utilizada para influir en los juicios de la población estadounidense.

Cuadro 6

<i>Saddam Hussein</i>
<ul style="list-style-type: none">• Tirano asesino• El dictador iraquí• El dictador cruel• El dictador homicida• El dictador despiadado y agresivo• Este tirano• El asesino masivo• Un dictador peligroso

verdad o mentira lo que enunciaba Hussein, lo importante es ver cómo Bush construye esa imagen y cómo el uso de adjetivos negativos predispone a tener no sólo una imagen negativa de Hussein sino a crear la necesidad de hacer algo contra su "maldad".¹⁵ Una cuestión que sería importante mencionar es el papel que han desempeñado los medios de comunicación en la construcción de la representación de Irak como un peligro no sólo para la seguridad de Estados Unidos sino para la del mundo.¹⁶ Fue impresionante ver cómo los medios norteamericanos se alinearon completamente al poder y cómo fueron utilizados como una estrategia general de guerra.

Chomsky ha enfatizado, en varios de sus artículos, la batalla publicitaria que benefició la guerra. Para él, el hecho de que la propaganda gobierno-medios haya logrado convencer a la población de que Irak no solamente es un peligro sino igualmente el responsable de los atentados del 11 de septiembre es una prueba espectacular, que fue logra-

¹⁵ De acuerdo con Chomsky (2003), es interesante ver cómo se fue construyendo la creencia de que Irak es el responsable del ataque a las torres gemelas. Esta creencia fue introducida en septiembre, 2002. Después del ataque del 11 de septiembre de 2001 sólo 3 por ciento de la población creía en la responsabilidad de Irak en los atentados. La propaganda de la alianza medios-gobierno logró aumentar la cifra a 50 por ciento.

¹⁶ Como señala Chomsky, la propaganda mediática y gubernamental ha sido extraordinariamente eficaz. Después de septiembre de 2002, Estados Unidos es el único país donde 60 por ciento de la población cree que Irak es una amenaza inminente. En otro contexto 50 por ciento de la población de Estados Unidos está hoy persuadida de que Irak es responsable de los ataques a sus torres del *World Trade Center*.

da en cuatro meses (2003). Lo interesante es que la gente que trabaja en los medios señala que nunca lanzaron explícitamente el argumento de que Irak era responsable de los ataques del 11 de septiembre, sino que simplemente se instaló esa idea, gota a gota, en el espíritu del público que finalmente terminó por aceptarla. Esta construcción maléfica de Hussein, como ya mencionamos, está encaminada a asociarlo directamente con el terrorismo. Veamos un ejemplo donde Bush fabrica esta asociación:

Saddam Hussein tiene una larga historia de agresión temeraria y de crímenes terribles. Posee armas de terror. Provee fondos, entrenamiento y resguardo a los terroristas; terroristas que con gusto utilizarían armas de destrucción masiva contra América y otros países que aman la paz. Saddam Hussein y sus armas son una amenaza directa para este país, para nuestra gente y para toda la gente libre (Conferencia de prensa nacional marzo 6, 2003).

Otro ejemplo lo encontramos en la misma conferencia donde discutió con los periodistas las razones de la guerra. En este texto la asociación de Saddam con el terror es presentada por medio de enunciados irrefutables:

Irak es parte de la guerra del terror. Irak es un país que tiene nexos con los terroristas. Es un país con riqueza. Es un país que entrena terroristas, un país que podría dar armas a los terroristas. Y nuestros compatriotas americanos deben entender en esta nueva guerra contra el terror, que no solamente tenemos que perseguir a los terroristas de Al-Qaeda, debemos también ocuparnos de las armas de destrucción masiva.

Finalmente, lo que se detecta en los discursos es que Bush por medio del uso de este tipo de asociaciones y por el uso reiterado de palabras-choque como "amenaza", "terroristas", "terror" logra atemorizar a los estadounidenses. El recurso del terror es utilizado por el mandatario ya que, como señala Chomsky:

Una de las armas principales en manos de cualquier gobierno es una población atemorizada, lo que le permite promover sus propias políticas. Si la gente está espantada y no hace demasiadas preguntas, entonces, inexo-

rablemente, uno puede promover su propia agenda" (*La Jornada*, 12/09/2002).

Si se retoma la idea de que los *thêmata* son esas "ideas-fuente", "conceptos-imágenes" y si se señala la manera en que Bush construye el eje del mal, es necesario investigar la contraparte del nosotros como identidad nacional, que sería el preconstruido cultural que circula en el imaginario social de los estadounidenses en el que todo aquello que se opone a sus políticas es "antiestadounidense"; es decir, el marco de pensamiento que está en la base de la organización de su mundo está dado por una doble dicotomía: nacional-democrático frente a antiestadounidense-antidemocrático. Como señala Said, existe "la convicción, jamás puesta en duda, de que la oposición a nuestras políticas es 'antiestadounidense', y esto está basado en el celo por nuestra democracia, nuestra libertad, nuestra riqueza y nuestra grandeza" (2003a).

Varios ejemplos se pueden utilizar para ilustrar este postulado. Respecto del tema de Irak, es interesante constatar cómo a partir de los ataques del 11 de septiembre, Bush intentó implicar a todas las naciones "democráticas" en la lucha contra los que perpetraron los ataques: así lo enunció abiertamente en uno de sus discursos después de los atentados "o están con nosotros o están contra nosotros".

Esta idea de la crítica como una toma de posición antiestadounidense no sólo se aplica a la gente del exterior sino también a la del propio país. El planteamiento del postulado de que todos los que se oponen a sus políticas son antiestadounidenses traspasa el ámbito interno y al pasar al externo se le interpreta de varias maneras. Una es la oposición a las políticas y acciones de Estados Unidos como un odio contra los estadounidenses; éste es un sentimiento que ha sido movilizado por el propio presidente Bush cuando expresó, después de los ataques del 11 de septiembre: "la gente odia a Estados Unidos". Desde entonces Bush ha repetido este enunciado en varios contextos.

Como el propio Bush llegó a declarar

Me impresiona que exista tal desconocimiento respecto a lo que es nuestro país y que haya gente que pueda odiarnos. Soy como la mayoría de los norteamericanos, no puedo creerlo, porque sé que somos buenos.

Pero además también lo expresa aparentando una cierta "ingenuidad", recurso que ha sido utilizado para borrar las posibles razones del ataque del 11 de septiembre, como en los siguientes enunciados:

No hicimos nada para provocar el ataque terrorista. Nos atacaron porque existe un enemigo que *odia a América*. *Nos odian* por lo que somos y representamos. Nosotros amamos la libertad y no vamos a cambiar. Y por lo tanto, mientras exista una red terrorista como *Al-Qaeda*, y otros que están dispuestos a apoyarlos, a darles fondos, a equiparlos, estamos en guerra (Conferencia de prensa, 6/03/03).

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención en el enunciado citado es la incredulidad que Bush expresa respecto de que pueda existir gente que piense que Estados Unidos no es una buena nación y de que haya personas que puedan tener motivos para odiarlos.

Aparte de los *thêmata* analizados también hemos identificado otras nociones centrales o postulados que están enraizadas en la memoria colectiva de los estadounidenses y que se derivan de la oposición "el bien" frente "al mal" y que de igual manera intervienen en la construcción de ese sentido de la nación americana y de la función que cumplen en el mundo.

Los guardianes del bien

Una de las explicaciones que la administración Bush ha proporcionado para justificar la necesidad de utilizar la vía armada en el conflicto contra Irak es que ellos no sólo están haciendo lo correcto, sino que además, como país tienen un compromiso con el mundo.¹⁷

El argumento de que el compromiso que tiene Estados Unidos con el mundo consiste en vigilar por la paz mundial no es exclusivo de esta administración; ha sido utilizado por diferentes mandatarios estadounidenses para justificar sus intervenciones militares, léase Vietnam, Camboya, Panamá, Nicaragua, etcétera. En el caso particular de

¹⁷ "El patriotismo es todavía la primera virtud estadounidense, enlazado con la religión, con la sensación de pertenencia y con la idea de hacer lo correcto no sólo en la patria, sino en el mundo" (Said, 2003a:6).

la administración Bush, este argumento está expresado en el primer discurso que emitió después del 11 de septiembre:

Estados Unidos ha sido objeto de un ataque porque nosotros somos el faro más luminoso de la libertad y *la oportunidad en todo el mundo*. Y nadie impedirá que esa luz siga brillando.

Es más, el uso de este argumento se ha convertido en una estrategia utilizada para darle legitimidad a las acciones de Estados Unidos. Veamos otros ejemplos de cómo esta argumentación es utilizada en los textos analizados.

El mundo depende de la fuerza y del compromiso de Estados Unidos y cumpliremos con nuestras responsabilidades para la paz (25/01/03).

Este sentido apocalíptico de la función que desempeña en "preservar" la paz mundial también se evidencia en el siguiente ejemplo:

Una vez más, hemos sido llamados a defender la seguridad de nuestra gente, y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad (Estado de la Unión, 28/01/2003).

También, para mostrar que no sólo ellos piensan que esa es la labor de Estados Unidos y para darle más legitimidad a sus acciones, Bush utiliza argumentos de autoridad. Por ejemplo, en su discurso radial del 14 de marzo de 2003 señala que por medio de los grupos de derechos humanos saben que los disidentes de Irak son torturados, encarcelados y a veces simplemente desaparecen... y continúa narrando los horrores para después introducir el siguiente argumento de autoridad:

Como dijo esta semana Elie Wiesel, laureado Nóbel y sobreviviente del Holocausto, "*Tenemos una obligación moral* de intervenir donde el mal se encuentra en control". Hoy en día, ese lugar es Irak.

En lugar de que sea Bush el que enuncia que su deber es intervenir, deja que alguien más que es considerado una autoridad al respecto, ya que es un sobreviviente del Holocausto, lo haga.

Por medio de estos argumentos también legitima su derecho a intervenir y a cumplir su "función en el mundo". Otro ejemplo de argumento de autoridad que tiene la misma finalidad que el anterior lo encontramos en su discurso que emitió en Cincinnati donde delinea la amenaza de Irak:

Como dijo el presidente Kennedy en octubre de 1962, "Ni los Estados Unidos de América, ni la comunidad mundial de las naciones puede tolerar el engaño deliberado y las amenazas ofensivas de parte de cualquier nación, grande o pequeña. Ya no vivimos en un mundo", dijo, "donde el solo disparo de armas representa un reto suficiente para la seguridad de las naciones".

Bush apela a figuras que tienen un reconocimiento en el imaginario social de la población estadounidense como lo es, en este caso, el ex-presidente Kennedy.

Lo que el mal puede provocar

La referencia al 11 de septiembre también se ha convertido en un tema incorporado en el imaginario social de la población estadounidense; es más, se podría afirmar que por parte de la administración Bush existe una sobreexplotación de este acto. Hay una serie de enunciados donde Bush explícitamente se refiere al acontecimiento de esa fecha y esto cumple varios propósitos. Primero, apela a las emociones y sentimientos ya que los actos cometidos fueron perpetrados en contra de civiles y cobraron varias vidas y porque además traumatizaron a la población.

Los ataques del 11 de septiembre, 2001 mostraron lo que los enemigos de Estados Unidos lograron con cuatro aviones. No vamos a esperar a ver lo que terroristas o regímenes de terror puedan hacer con armas de destrucción masiva.

Esta referencia al acontecimiento toca las fibras emocionales¹⁸ de los ciudadanos y cuando ésta se une a la posibilidad de volver a vivir algo

¹⁸ Como señala François Heisbourg: "La opinión pública ha sido traumatizada por el 11 de septiembre a un grado que no podemos siquiera imaginar. Volteó hacia el

parecido hace que la gente crea que es necesario llevar a cabo acciones, no importa la naturaleza de ellas, que impidan esa posibilidad.

Los ataques del 11 de septiembre mostraron a nuestro país que los vastos océanos ya no nos protegen del peligro (7/10/02).

Otra de las cuestiones que también es importante resaltar en relación con el apoyo que finalmente logró Bush para atacar Irak, aun sin las pruebas fehacientes de la existencia de armas de destrucción masiva, es el captar y a la vez utilizar el triple sentimiento que la población experimentaba después del 11 de septiembre: ser víctima, vulnerable y al mismo tiempo invencible.

La religión como el camino del "bien"

Como ya hemos mencionado, el recurrir a, o utilizar ciertos *thêmata* le confieren a los discursos del presidente Bush una cierta credibilidad. Uno de los *thêmata* que da origen al imaginario social es la oposición bien-mal. El polo del bien, en el caso de Estados Unidos, está directamente relacionado con la función que tiene la religión para guiarlos por el camino del bien.

En la ideología neoconservadora, la creencia en que la existencia del hombre y la sociedad están fundadas en Dios conduce al conservador a afirmar que el reconocimiento de esa verdad dentro de la vida del individuo y de la sociedad es esencial para el adecuado ordenamiento de ambos. El principio cosmológico del pensamiento conservador lleva así a la máxima sociológica fundamental de esta corriente: la religión como un requerimiento esencial de la buena sociedad.

Estados Unidos es uno de los países occidentales que más proclama su religiosidad. Las referencias a Dios permean la vida nacional, esa religiosidad la encontramos en las monedas: en Dios confiamos, el país de Dios, Dios bendiga a Estados Unidos, etcétera. Como señala Said "la base de poder de George Bush está conformada por los entre 60 y 70 millones de cristianos fundamentalistas que, como él, creen

poder tutelar del Estado federal, encarnado en la ocasión por la administración Bush, precisamente porque el traumatismo es muy profundo" (*Le Monde*, 24 marzo, 2003).

que han visto a Dios".¹⁹ "Lo que más importa es la religión por iluminación profética, la creencia inamovible en un sentido de misión a veces apocalíptico, y un profundo e irracional desprecio por los hechos y complicaciones de pequeña escala". Son varias las referencias a Dios en el *corpus* analizado.

Mientras nuestra nación mueve tropas y construye alianzas para hacer que nuestro mundo sea seguro, debemos recordar también que nuestra función como un país bendecido es hacer de este mundo un mundo mejor (Estado de la Unión, 28/01/2003).

Este sentimiento de sentirse un país, no sólo bendecido, sino también elegido para hacer de este mundo un mundo mejor es compartido por una gran parte de la población. Por eso Bush apela a este sentimiento en sus discursos. Por ejemplo, en su discurso del Estado de la Unión enuncia lo siguiente:

Nosotros los norteamericanos tenemos fe en nosotros, pero no en nosotros solos. No sabemos –ni pretendemos saber– todos los caminos de la Providencia; sin embargo podemos confiar en ellos, al poner nuestra confianza en el Dios amoroso que está atrás de toda la vida, y en nuestra historia.

Dejemos que él nos guíe ahora y pueda Dios continuar bendiciendo a Estados Unidos de América (Estado de la Unión, 28/01/03).

Pero además, él menciona explícitamente sus convicciones religiosas:

Mi fe se sostiene porque rezo todos los días. Rezo para tener guía, sabiduría y fuerza.

¹⁹ En el texto citado Said menciona que algunos sociólogos y periodistas, entre ellos Fukuyama y David Brooks, han argumentado que la religión estadounidense contemporánea es resultado del deseo de adquirir un sentido comunitario y de estabilidad del cual se ha carecido mucho tiempo, puesto que alrededor de 20 por ciento de la población está todo el tiempo mudándose de un sitio a otro (2003b).

Algunos mecanismos retóricos

Una de las cuestiones que se debe mencionar al hablar de cómo Bush construye la credibilidad de sus discursos, es que finalmente lo que quiere lograr es persuadir a su destinatario de lo que enuncia y en el logro de ese objetivo, como ya lo hemos señalado, la retórica tiene una función fundamental. De acuerdo con López Eire "el objetivo de la retórica consiste en llevar esa facultad o capacidad que tiene el lenguaje para persuadir a su más alto grado de perfección y rendimiento" (2002:88). Por eso, además del análisis de la construcción de la credibilidad mediante la referencia a ciertos *thêmata*, también hemos analizado la función que tienen ciertos mecanismos retórico-argumentativos. Enseguida presentamos algunos de los mecanismos más utilizados.

Las preguntas retóricas

En el análisis de los mecanismos retóricos en el discurso, el tema de las preguntas retóricas es importante ya que como señala López Eire ¿qué puede haber más retórico en la retórica que las preguntas retóricas? (2002:90). Para Helena Beristáin, la interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice (1988:262). Es decir, es enunciar una pregunta, no para recibir respuesta sino para dar más fuerza al pensamiento.

Esta figura aparece con frecuencia en el discurso político ya que, como se menciona en la definición antes citada, el emisor hace que su receptor coincida con él y esto lo hace por la vía persuasiva.

En los discursos de Bush sobre Irak encontramos el uso de este mecanismo retórico. Por ejemplo, el 7 de octubre de 2002 después de enunciar que va a hablar de Irak y de señalar que este país representa una amenaza a la paz y a la determinación de Estados Unidos introduce la siguiente pregunta:

Si sabemos que Saddam Hussein tiene armas peligrosas hoy, y lo sabemos, ¿tiene algún sentido para el mundo que esperemos a confrontarlo mientras él se vuelve más fuerte y desarrolla armas aún más peligrosas?

Lo que Bush intenta con esta pregunta es que los estadounidenses estén de acuerdo con él en que no tiene sentido seguir esperando a confrontarlo, si como él implícitamente lo afirma la espera implica que Hussein se volverá más fuerte. Otro ejemplo lo encontramos en su discurso a la Asamblea de la Naciones Unidas:

¿Van a ser honradas y reforzadas las resoluciones del Consejo de Seguridad o van a ser puestas a un lado sin consecuencias? ¿Las Naciones Unidas van a servir al propósito para el que fueron fundadas o va a ser esto irrelevante?

Las dicotomías

La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías es otro procedimiento retórico que aparece con frecuencia en el discurso político. Por ejemplo, en la producción discursiva de Bush sobre Irak encontramos la presentación de una serie de dicotomías: bien frente a mal, "la gente de bien frente a la gente mala" libertad contra represión, etcétera para asociar a los terroristas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante, hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía o como el propio Bush lo enuncia:

Debemos elegir entre un mundo de miedo o un mundo de progreso

no existen puntos intermedios. En la producción discursiva de George Bush sobre Irak la dicotomía que más aparece es la de "el bien contra el mal", o se está con el bien o con el mal, o como lo enunció en uno de sus discursos después de los atentados:

Quien no está con nosotros, está con el terrorismo.

En el siguiente ejemplo se puede observar más claramente el uso de esta dicotomía. Al aclarar Bush en una reunión en California que su guerra no es contra el Islam, enuncia lo siguiente:

Nuestra guerra es una guerra contra el mal, es claramente un caso del bien contra el mal, y no cometeremos ningún error sobre esto... el bien prevalecerá.

Comentarios finales

Por medio de este análisis hemos presentado ciertos indicadores que pueden ayudar a entender por qué los estadounidenses creen en los discursos de Bush y en los argumentos que proporciona, los cuales están fuertemente apoyados en los valores colectivos a los que apela. Hemos tratado de mostrar con el análisis cómo esa apelación a los valores socioculturales compartidos llevó a que una gran mayoría de los estadounidenses creyeran en la plausibilidad de los argumentos de Bush.

Se utilizaron dos argumentos principales para justificar la guerra: a) la afirmación de que Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva y b) sus vínculos con el terrorismo, específicamente con *Al-Qaeda*. Argumentos que hasta la fecha, después de haber perpetrado una guerra en que miles de civiles murieron y en la que no hubo respeto a varios de los lineamientos de las Naciones Unidas, no han podido ser demostrados.

Hay muchas cuestiones que podríamos analizar sobre esta guerra, pero dada la extensión de este epílogo es difícil cubrir todos los ámbitos de análisis. Sólo señalaremos que si bien el análisis de la vía discursiva es un aspecto fundamental en el análisis de la credibilidad de los discursos, éste es nada más un componente de la puesta en escena del discurso político. Los discursos políticos, sobre todo el estadounidense, son toda una puesta en escena en la que los elementos visuales son también de gran importancia, por lo que un análisis más completo debería contemplar no sólo lo que se enuncia, sino también el cómo se enuncia, es decir, los gestos, el escenario, la entonación, etcétera, aspectos que esperamos abordar en futuras publicaciones.

Para finalizar, quisiéramos mostrar la similitud de algunas estrategias utilizadas por Reagan en sus discursos sobre la ayuda a la "contra" nicaragüense y las empleadas por Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak. Una de las cuestiones que tienen en común es la apelación a ciertos valores fundamentales que en este epílogo

hemos trabajado por medio del concepto de *thêmata*. Ambos mandatarios apelan a los valores ideológicos y culturales que están fuertemente arraigados en el imaginario social de los norteamericanos y que les dan sentido como nación. Además, dado que ambos comparten una ideología conservadora o de "nueva derecha", existe concordancia en la manera de dirigirse a su audiencia, en apelar a ciertos valores religiosos.

En términos argumentativos, si bien en el caso de los discursos de Bush no realizamos un análisis detallado de las clases objeto ni de las operaciones lógico-discursivas, sí podemos afirmar que siguen una estrategia similar a la utilizada por Reagan. El tema de la seguridad es uno de los ejes centrales en ambas producciones discursivas. En el caso de Reagan, el peligro lo representaba la Nicaragua sandinista; en el caso de Bush, la figura de Saddam Hussein encarnaba todos los peligros que representa el terrorismo. Otro elemento similar que debe destacarse es que ambos conflictos fueron contruidos discursivamente; en ninguno de los dos casos se pudo demostrar que en realidad representaban un peligro inminente para la seguridad de Estados Unidos.